

MÉRIDA

Y SU PARADOR

MÉRIDA CAUTIVADORA: SIEMPRE CAUTIVA

*“Es Mérida ya una ciudad cautiva;
pero que a nosotros cautiva como
cautivó a los romanos... Los
reinos cristianos hacen mucha
resistencia en ella...”*

De un Texto Árabe del Siglo XIII

Mérida fue, y de algún modo sigue siendo, una raya divisoria bien palpable, incluso hoy, entre dos pueblos distintos pero perfectamente compatibles, como la propia Historia ha querido decidir: Moros y cristianos convivieron durante varios siglos con judíos, unos de firme y otros de dudosa conversión.

Los orígenes de Mérida han sido localizados a finales del Neolítico, probablemente unos 3000 años antes de Cristo. El resto prehistórico más importante es el dólmen de Lácara, un sepulcro megalítico declarado Monumento Nacional.

A la Edad de Bronce corresponde el llamado “Tesoro de Mérida” (aros y tobilleras de oro) que actualmente se conserva en el Museo Británico. En todo caso, a la llegada del conquistador romano la comarca estaba habitada por pueblos vettones y turdetanos, que eran belicosos y frecuentemente visitados por sus vecinos lusitanos.

Su privilegiada situación geográfica –ya andaban por aquí los rebaños de la Mesta, el mar no estaba lejos, y los guerreros lusitanos eran un ejército rebelde de obligada ocupación– decidió al conquistador romano a reforzar y consolidar lo que entonces para ellos era una provincia del Imperio conocida como La Lusitania.

Así, desde aquella Emérita Augusta, que hoy es Mérida, el Imperio quiso establecer primero una plaza fronteriza para, enseguida, construir una ciudad estratégica para el control de la Hispania. Tan importante era y así fue considerada Emérita, que los Césares del Imperio plasmaron y realizaron la construcción de “una calzada que por ella pasase” para unir “los mares más al sur con los mares más al norte”.

Esta calzada, la “Vía de la Plata”, durante siglos ha servido de eje de comunicación peninsular desde el Atlántico (Ayamonte) hasta el Cantábrico (Gijón). Y aún ahora resulta una raya aproximadamente fronteriza entre las actuales naciones que conviven a uno y otro lado de la Península: La romana “Vía de la Plata” aún se conoce, porque casi lo es, como la “Raya de Portugal”.

Producto de todo ello es Mérida, ejemplo, baluarte y escaparate del Imperio Romano. Porque Mérida es, muy por encima de otra consideración, una feliz consecuencia de la romanización. En la cultura, en la literatura, en la legislación y en las obras públicas... De todo ello guarda la ciudad mucho más que restos.

Pero la ciudad es más que muestra, testimonio vivo y cotidiano de la romanización como cualquier visitante comprobará irremisiblemente.

Por aquel entonces llegó a ser catalogada como la novena ciudad entre las 17 más importantes del Imperio.



Luego, muy luego, llegaron los moros: tradiciones y leyendas dicen que, tras la derrota de Guadalete (711), los ejércitos visigodos se refugiaron en Mérida, al mando de don Rodrigo. Tras largo asedio, el moro Muza conquista la plaza respetando, al parecer, los derechos y tradiciones de los ciudadanos sometidos.

Transcurrieron entonces largas décadas de continuas incertidumbres para la población que, finalmente, aconsejó una desbandada emigradora a los moradores de la ciudad y sus contornos. Y así, en la penumbra de la Historia, permaneció Mérida hasta la época de los Reyes Católicos.

También por aquí pasaron los Austrias: casi sin pena ni gloria para la ciudad (Carlos I hizo parada y fonda, camino a Sevilla); Felipe II se detuvo, al parecer, algunos días en Mérida, tal vez para reflexionar sobre la anexión de Portugal...

Tampoco los Borbones llegaron a suponer una mejora sustancial de las condiciones de vida de los emeritenses...



EL PARADOR VÍA DE LA PLATA

Las Manos y los Ojos de la Historia

Sepa y recuerde el viajero que hoy tiene el privilegio de alojarse en los propios comienzos de la Historia; que está asomado a patios y balcones que han sido testigos y notarios de los muchos y sorprendentes capítulos que conformaron una grande y decisiva parte de la civilización occidental.

Aseguran los expertos que estos o parecidos muros fueron, por primera vez, levantados hasta mil años antes que naciera Jesucristo.

Guerreros muchas veces, políticos siempre, por aquí se pasearon los fantasmas de romanos y visigodos, de árabes y de frailes milagrosos y cristianizadores. De nobles, de artistas y cortesanos.

Fue este Parador convento, hospital, manicomio y hasta cárcel. Así es la Historia... Y así es la apretada historia del Parador Vía de la Plata.

Cuentan los sabios que los primeros residentes en este solar fueron los romanos legionarios del Emperador Augusto que se asentaron para hacer prolongada, estratégica y placentera parada y fonda y establecer en Emérita Augusta la capitalidad de la Lusitania. Se calcula que esto era en el siglo I antes de Cristo. No en vano se ha dicho que en Mérida están "los ojos de la Historia".

Muy numerosos son los viajeros ilustres o desconocidos que, como Amador de los Ríos o Larra, por aquí

han querido venir y detenerse lo suficiente como para mirar atrás; como para entender mejor las cosas. Conceder una tregua a la reflexión: Para ver el pasado y así mejor entender el presente.

La ascensión a Parador de este noble recinto ocurrió en un verano de 1933. Había que disponer de una adecuada intendencia a los ilustres visitantes que asistieron a la reinauguración, tras su restauración, de la representación de Medea inmortalizada desde entonces y para siempre por la también inmortal Margarita Xirgú. Había que traer, acoger y atender numerosas personalidades, políticos y artistas de la época. Por ello se decidió acelerar la puesta a punto de este Parador. Y hasta de un tren especial que traería hasta aquí a personalidades como el mismísimo Manuel Azaña y la propia Xirgú, que compartieron en este recinto habitaciones y parecidas mesas y manteles.

También ha recibido, con cierta frecuencia, a los Reyes de España y otras personalidades, políticos y artistas tales como el escultor Juan de Ávalos, Sandro Pertini, Mario Soares, Fidel Castro, Montserrat Caballé, Plácido Domingo, José Carreras, barones Von Thyssen. Charlton Heston y otros divos y divinidades múltiples.

Muros, patios y pasillos de estas paredes guardan innumerables recuerdos de historias invisibles, románticas, sigilosas o vocingleras, políticas... Franco y Salazar estuvieron juntos aquí en varias ocasiones. Y también los Barones Von Thyssen, y Charlton Heston y Sandro Pertini...



El recinto que ocupa este establecimiento conoció sus primeros orígenes como Foro Provincial romano y también Templo de la Concordia, justo al lado del Arco de Trajano, que aún se mantiene en pie a pocos metros del Parador. Basílica visigoda después y, más después, mezquita que quisieron levantar los moros conquistadores.

Pero, ya avanzada la Edad Media, este recinto fue, otra vez, reconquistado para la Cristiandad y convertido en la parroquia de Santiago.

Todavía después, era a principios del siglo XVII, se instaló aquí el Convento de Jesús, de la Orden de Santa Clara, con una decidida vocación hospitalaria cuando su gestión fue delegada a la Terciaria Orden de los Franciscanos. En aquel entonces el recinto se dispuso de tal modo que los enfermos e impedidos pudiesen, desde sus camas, seguir la Santa Misa que se celebraba en la iglesia contigua, llamada hoy Sal6n Capilla que ahora el viajero puede utilizar a su gusto para tomar una copa, charlar o, sencillamente, hacer repaso y reflexi3n de su propia o ajena historia.

Ya en el siglo XVIII se convierte este mismo recinto en "Jard6n de Antigüedades" muy a la moda de aquellos tiempos, parte de cuyo patrimonio se encuentra expuesto en los jardines del Parador y lo más



importante está hoy en el Museo Nacional de Arte Romano, de imprescindible visita.

Hubieron de llegar peores tiempos, como por la Historia suele ser mandado. De este modo, resultó que, durante la Guerra de la Independencia, los religiosos se sintieron obligados –por la política y por la presi3n social, cuando menos– al abandono del recinto que hoy ocupa el Parador.

Y así, con más idas que venidas, casi al final –tras las sucesivas e inevitables restauraciones y acomodos al gusto y al uso de las modas, necesidades o conveniencias de los tiempos– se vió convertido lo que hoy es este Parador, en cosas tan distintas y tan contradictorias como (a partir de 1839, cuando la Desamortizaci3n) en una especie de residencia para los marginados de aquellos tiempos: Fue así, después de hospital, manicomio cuando los manicomios eran poco menos que cárceles.

Este Parador, si el viajero puede, es para detenerse. Para estar: Para vivir la Historia.

UN PASEO POR EL IMPERIO

1. **Museo Nacional de Arte Romano.**
2. **Teatro Romano.** Del año 16–15 a.C.
3. **Anfiteatro.** Construido hacia el año 8 a.C.
4. **Casa del Anfiteatro.** De la segunda mitad del s. III d.C.
5. **Casa romana de Mithreo.**
6. **Alcazaba y Conventual.**
7. **Puente romano sobre el río Guadiana.**
8. **Circo Romano.**
9. **Arco de Trajano.**
10. **Templo de Diana.**
11. **Iglesia de Santa Eulalia.**
12. **Acueducto de los Milagros.**
13. **Puente romano sobre el río Albarregas.**
14. **Acueducto romano de San Lázaro.**



CUANDO LAS ENCINAS SUDAN PARA APLACENTAR LA MESA

“...et durae quercus saludabunt
roschida mella...” (y las duras
encinas sudaron miel de rocío...)
Virgilio en LAS BUCÓLICAS

La cita, aunque caprichosa, no es casual. Fue, otra vez, la propia Historia quien quiso decidir que la Augusta Mérida fuera, más que ninguna otra cosa, síntesis de civilizaciones.

También en la mesa: Mérida es una síntesis culinaria; una síntesis de costumbres y culturas yuxtapuestas; contrarias pero complementarias en sabores gustar y en saberes hacer...

Ollas y pucheros de elementales y humildes principios pero de sorprendentes finales: por las propias materias primas, por sus simples pero sabias formas de elaboración... Por su resultado, que cada día aplauden más los más exigentes expertos gastronómicos.

Las mieles, el pimentón y un sin número de excelentes productos naturales –peces como la tenca, el cerdo ibérico, los frutos silvestres: setas, espárragos, cardillos...– son los componentes básicos de toda la región extremeña en una u otra proporción.

Sin embargo, no piense el viajero que cualquier cocina es igual en una u otra localidad, por más que la geografía sea compartida y aproximadora: Es cierto, como constatará el viajero, el dicho local de que “con los productos de siempre y los sabores de siempre se hacen sabores siempre diferentes”– Y siempre sorprendentes.

Fueron los romanos, que se sepa o que nos cuenten, quienes primero trajeron la miel a esta entonces capital de su Lusitania que fue Mérida, tras haberla utilizado en la Roma Imperial por sus casi mágicas y múltiples virtudes; unas culinarias, otras curativas.

Supieron los árabes, luego, agregarla a una cocina más refinada y

más acorde con los gustos de su musulmán imperio. Así surgiría el **Aguamiel**, tal vez como bebida alternativa al vino que Mahoma censuró, o los dulces que, con muy distintas recetas, el moro nos hizo y nos hace comer hoy en cualquier localidad de la Península.

La caza, el cerdo, el pimentón y otros productos nacidos –a veces espontáneamente de estas tierras– hicieron el resto. Legionarios romanos, ocupadores visigodos, pastores, moros y frailes fueron los alquimistas culinarios de tan sabios y sabrosos platos.

Y este Parador es una excelente muestra de ellos aunque, sin duda, no la única.

Proponemos al viajero algunos de los platos más habituales de la carta:

–Las **Tencas** –peces de charca–, preparadas habitualmente en forma de ensalada.

–**Migas con tropezones**.

–**Solomillo castúo y Caldereta de Cordero**.

–O el mejor **Gazpacho Extremeño** (que nada tiene que ver con los andaluces o con otros más vecinos).

–O una muy peculiar **Crema de Tomate**, con uvas, melón...

–Y el **Zorongollo**, ensalada a base de pimientos asados.

Suele también proponer el Jefe de Cocina una degustación de sus exclusivos gazpachos: el **Extremeño**, el **Ajoblanco**, el **Cojodongo**...

O los **Repápalos** en leche, el **Almoharín**, con higos rellenos de trufa...

... Y tantas cosas más que ser mejor que el visitante pregunte y se atreva a ser aconsejado por el Jefe de Cocina, maestro y artífice de tanta y tan sorprendente maravilla.



PARA PASAR UN DÍA RELAJADO, COMPRADOR, GASTRONÓMICO

Para una estancia algo más prolongada, el viajero tiene mucho donde escoger:

- **Trujillo** a 1 hora.
- **Cáceres** a 45 minutos.
- **Guadalupe** a 1 hora y media.
- **Olivenza** a 1 hora.
- **Zafra** a 45 minutos.



■ **Jarandilla** a 1 hora y media.

Propuestas todas muy distintas que responderán a los gustos, tiempo y expectativas de todo visitante.

■ **Cáceres**: Uno de los conjuntos monumentales más importantes de este país. Un paseo por el viejo Cáceres es una inmersión en la historia de los siglos, comprendida entre el XV y el XVIII. Es, por lo tanto, una historia que nos habla del Medievo y Renacimiento, en donde, como es inevitable y obligado, se encuentran profusión de palacios. La

Plaza de Santa María es el punto neurálgico de la visita a esta ciudad.

■ **Guadalupe:** En la comarca de **Las Villuercas** se alza la **Puebla de Guadalupe**. Su vida gira en torno al Monasterio, Santuario de la Cristiandad. Magníficas obras de arte en el Monasterio (incluidos los mejores lienzos de Zurbarán) y variada artesanía (especialmente del cobre y otros metales).

■ **Trujillo:** Turgalium de los Romanos y posteriormente "Torgiela" de los árabes. Tierra y testigo de conquistadores nunca conquistados.

La Muy Noble y Muy Leal Ciudad, título que le concedió el Rey Juan II en 1430, es hoy el principal centro comercial de una comarca eminentemente agrícola y ganadera. Su vida empieza en la **Plaza Mayor**: Impresionante espacio rodeado de monumentos de todas las épocas, donde los palacios platerescos de después de la conquista de América (siglos XV y XVI) conviven con el castillo árabe del s. X. y, además, magnífica ciudad para los amantes de la buena mesa.

■ **Olivenza:** Es la última ciudad que pasó a formar parte de Extremadura. Fue portuguesa hasta 1801 y aún hoy se nota su marcado sabor portugués y quizá sea éste uno de sus atractivos.

Su castillo, sus murallas, la portada de la **Biblioteca**, los azulejos del **Hospital de la Caridad...** han hecho de Olivenza un conjunto histórico-artístico declarado Patrimonio Nacional.

■ **Zafra:** La antigua Zafra de los árabes es hoy una de las ciudades más características de la Baja Extremadura. Con una gran pujanza comercial, como lo demuestra su importantísima feria de ganado, tal vez la más importante de la Península.

Y con dos plazas, la **Grande** y la **Chica**, que forman un armonioso conjunto. El **Palacio de los Duques de Feria**, construido sobre una alcazaba árabe, es el monumento principal de Zafra. En él funciona hoy el Parador de Turismo. Destaca su patio herreriano de mármol blanco.



PARADOR DE MÉRIDA Vía de la Plata

Plaza Constitución, 3. 06800 Mérida (Badajoz)
Tel.: 924 31 38 00 - Fax: 924 31 92 08
e-mail: merida@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar